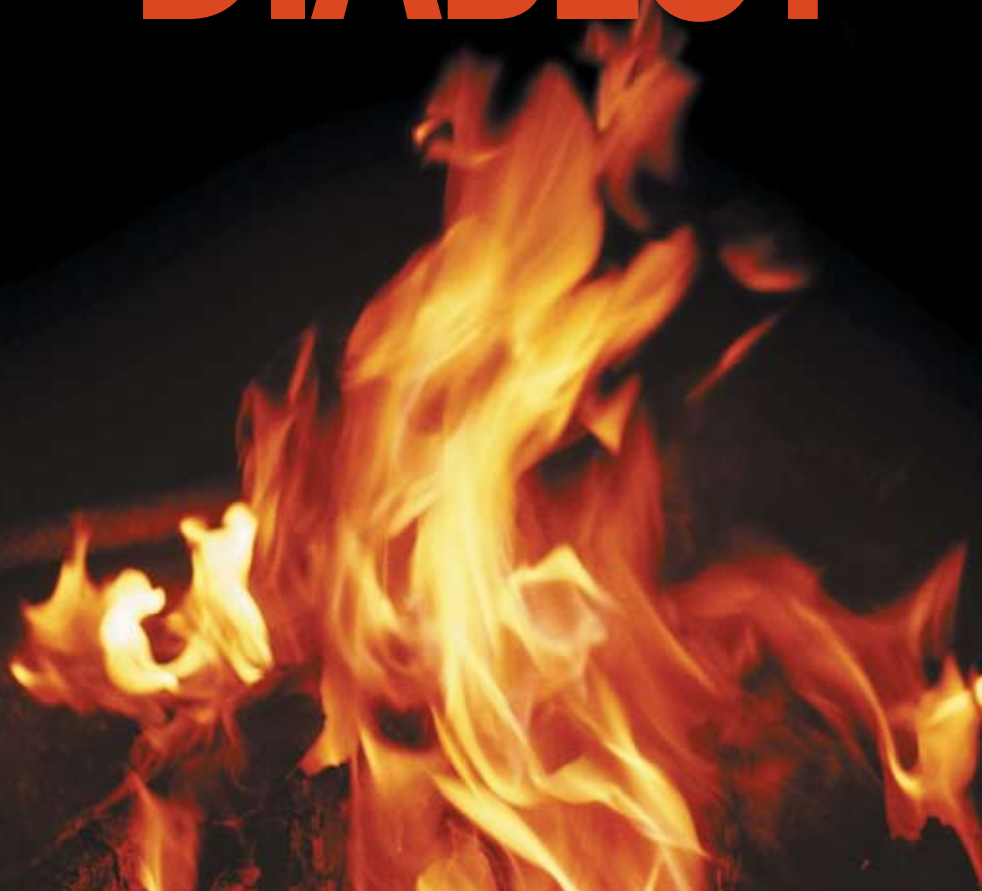


¿Existe  
realmente  
el  
**DIABLO?**



# ¿Existe realmente el DIABLO?

*“El dios de este siglo  
cegó el entendimiento de los incrédulos,  
para que no les resplandezca la luz  
del evangelio de la gloria de Cristo,  
el cual es la imagen de Dios”.*

—2 Corintios 4:4

# Introducción

*“Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36)*

Para muchas personas que viven en las naciones industrializadas, es relativamente fácil creer que la humanidad está en el mejor momento de toda su historia. Para ellas, las pruebas de lo que ven diariamente harían muy difícil inferir algo distinto.

Las naciones adelantadas tecnológicamente disfrutan del nivel de vida más alto de la historia. Gozan de alojamiento cómodo y económico, transporte eficiente, y mucho que comer y beber; tienen en su gran mayoría un empleo seguro, oportunidades educativas, y una variedad increíble de entretenimiento y pasatiempos. Se benefician de un ingreso lo suficientemente alto como para pagar por todas sus necesidades básicas, y aun les queda de sobra para otras cosas.

Pero esto no es lo que ocurre con la mayor parte de la humanidad. Muchas personas se van a dormir con hambre. Su bajo ingreso escasamente les permite comprar lo mínimo necesario para sobrevivir. A muchos les queda muy poco para alojamiento, vestido y transporte. Cada día 35.000 niños —un número suficiente para poblar una ciudad mediana— mueren de hambre o de enfermedades relacionadas con desnutrición crónica.

La muerte prematura por enfermedad cobra decenas de miles de vidas diariamente. Enfermedades como el cólera, la malaria, la tuberculosis y la fiebre tifoidea —casi totalmente erradicadas en las naciones industrializadas— siguen siendo mortales en buena parte del mundo. Aun en las naciones adelantadas, el cáncer, las enfermedades cardíacas y el sida matan miles de personas cada hora.

Ninguno de nosotros ha experimentado en realidad lo que es un mundo pacífico. Durante las últimas décadas la humanidad ha adquirido la horripilante capacidad de exterminar todo vestigio de vida en nuestro planeta. Ahora tenemos el armamento —nuclear, químico, biológico y el convencional— que nos permite matar *varias veces* a toda persona sobre la faz de la tierra.

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,  
*una Asociación Internacional*, que se distribuye gratuitamente.

©2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Todos los derechos reservados.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de  
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo *YHVH*, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *SEÑOR*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Tan sólo en el siglo xx las guerras cobraron la vida de más de 150 millones de hombres, mujeres y niños, la mayoría civiles. En años recientes decenas de conflictos armados, revueltas y rebeliones se han presentado en todo el mundo, destrozando la vida de millones de personas. Y pocos se dan cuenta de que en el horizonte se ciernen catástrofes aún mayores.

¿Por qué hay tanto conflicto, violencia y maldad en nuestra civilización? ¿Dónde podemos encontrar la respuesta?

Podríamos pensar que si existe algún lugar en donde haya algo distinto, éste tiene que estar relacionado con la religión, ¿no es así? Desgraciadamente, aun la religión, a la que muchos acuden en busca de soluciones para los problemas del mundo, ofrece todo menos soluciones. En muchas guerras de años recientes cristianos han luchado contra cristianos, musulmanes han matado a musulmanes y judíos han chocado con judíos.

La confusión abunda en el ámbito religioso. Incluso muchas religiones anteriores al cristianismo, con sus prácticas, supersticiones y ritos paganos, están volviendo a cobrar vida a medida que las personas buscan el significado que ya no encuentran en los ritos y creencias tradicionales.

¿Por qué nos agobian estos males? ¿Por qué semejante caos y confusión? ¿Acaso la angustia de la humanidad es simplemente el resultado de circunstancias incontrollables, de tiempo y ocasión? ¿Es nuestro sufrimiento colectivo simplemente la forma en que las cosas siempre han sido y siempre van a ser?

Los científicos reconocen que una ley básica del universo es que no hay efecto sin causa. Las cosas no ocurren simplemente porque sí; ocurren porque algo o alguien *hace* que sucedan.

De hecho, podemos encontrar una causa para cada efecto que vemos en el mundo. Crimen, guerra, confusión religiosa, hambre, inanición, enfermedad y muerte prematura en sus muchas formas trágicas, todo se da *por alguna razón*. Los fracasos matrimoniales, las familias rotas, las relaciones y sociedades destruidas no ocurren simplemente porque sí.

La verdad es que usted puede conocer las causas de los problemas de este mundo, la razón subyacente de tantas dificultades que tiene que afrontar en su propia vida. Este folleto le ayudará a entender cuál es esta causa y, lo que es más importante, *lo que usted puede hacer al respecto*.

## El enemigo de la humanidad

*“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).*

Hay una causa detrás del sufrimiento y las circunstancias trágicas que afligen a la humanidad. La Biblia revela que un ser poderoso, inteligente y tremendamente influyente es quien inspira y dirige la maldad que domina nuestro planeta. Muchos hemos oído hablar de él. La Biblia con frecuencia lo llama el *diablo* y *Satanás*.

Tal vez usted se haya preguntado si en verdad existe el diablo. Después de todo, para muchos es como un personaje de los cuentos de hadas, una criatura grotesca, roja, que lleva un tridente y habita en una región infernal con llamas que nunca se apagan. Debido a que siempre se representa de esta forma tan fantástica, no debe extrañarnos que tan pocos lo tomen en serio.

Pero preguntémoslo en serio: ¿Existe semejante ser? ¿De dónde podría provenir? ¿Cuál es su propósito, su meta, su intención? ¿Qué es lo que hace? ¿Es, como muchos lo creen, simplemente una personificación mítica del mal?

Muchos no están seguros acerca de lo que deben creer. O simplemente no han pensado mucho al respecto o no saben dónde buscar las respuestas.

A lo largo de los siglos la creencia en la existencia del diablo —un ser responsable del mal— ha ido y venido. En la Edad Media, por ejemplo, la creencia en el diablo y en su influencia en la humanidad era algo que se daba por sentado. Pero en el Renacimiento, a medida que avanzaron los descubrimientos científicos y se desbarataron ciertos mitos y supersticiones relacionados con los demonios, mucha gente empezó a rechazar la noción del diablo como un ser que existía literalmente.

Subsiguientes descubrimientos científicos y un gran desarrollo educativo impulsaron el escepticismo con respecto a la existencia del mundo espiritual, ya fuera

bueno o malo. Actualmente, muchos ridiculizan la idea de que un ser malvado sea el responsable de la miseria y el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor.

### ¿Existe alguna fuente confiable de conocimiento?

¿Dónde podemos encontrar información confiable, veraz, acerca del mundo espiritual? Sólo una fuente puede darnos las respuestas, revelándonos la información que no podemos encontrar en ninguna otra parte. Esta fuente es la Biblia. Fuera de ésta, todo lo referente a Satanás, y si existe o no, es sólo mitología y especulación. (Si desea tener pruebas claras de la confiabilidad de la Biblia, le recomendamos nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?*)

La Biblia contiene pruebas internas que demuestran sin lugar a dudas que es la Palabra de Dios. En sus páginas Dios revela el verdadero conocimiento *espiritual*, una información que no se puede obtener en ningún otro sitio. Nos dice de una manera categórica que el diablo sí existe. Nos explica que tanto este ser como el mundo espiritual son tan reales como el nuestro.

Nos muestra que Satanás es un ser espiritual increíblemente poderoso, con una tremenda influencia en toda la humanidad. Junto con sus secuaces, llamados *demonios*, se menciona frecuentemente en las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Las Sagradas Escrituras nos dicen mucho acerca de este ser. Nos muestran su origen, cómo vino a convertirse en lo que es. Nos revelan sus intenciones y los métodos que utiliza para llevarlas a cabo. Nos describen el carácter, la naturaleza y las motivaciones que lo guían. Nos ayudan a ver su increíble impacto y la influencia que puede ejercer sobre nosotros personalmente y sobre toda la humanidad. Nos dan un conocimiento que no podríamos descubrir o entender por nuestros propios medios.

### Encuentros de la vida real

Jesucristo habló del diablo como de un ser real, poderoso y plenamente consciente. Si nosotros aceptamos a Jesús como un ser real, el Hijo de Dios —y si reconocemos que la Biblia contiene relatos veraces acerca de su ministerio y sus enseñanzas— también tenemos que aceptar la existencia del diablo como un hecho real.

Los escritores de los cuatro evangelios registraron episodios en los cuales Jesús confrontó a Satanás y a sus secuaces, los demonios. Los evangelios, los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, muestran a Satanás como el enemigo de Jesús, decidido a obstaculizar y socavar su obra. Justo antes de que Jesús comenzara su ministerio, Satanás trató, por medio de la tentación, de lograr que éste se volviera atrás de su propósito divino (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13). Al fallar en cada intento, el diablo utilizó su influencia sobre otros seres humanos

para ejecutar a Jesús (Lucas 22:2-4; Juan 13:2, 27) quien, como nuestro Mesías y Salvador, fue el sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad.

El apóstol Pedro, quien tuvo sus propias batallas personales con Satanás (Mateo 16:21-23; Lucas 22:31-32), nos advierte que debemos mantenernos en guardia en contra de este poderoso espíritu maligno: “Sed sobrios, y velad; porque *vuestro adversario el diablo*, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). La advertencia de Pedro nos ayuda a entender que el diablo no es tan sólo enemigo de Cristo, sino que además es enemigo de todos los seguidores de Cristo, y que busca cómo devorarlos.

### El enemigo de la humanidad

Podemos encontrar aún más acerca de la historia de Satanás. Un mensaje crucial de la Biblia, desde el principio hasta el fin, es que *el diablo es el enemigo de toda la humanidad*. A medida que descubrimos lo que la Biblia dice acerca de él, nos damos cuenta de su constante lucha por tratar de hacerle daño a la humanidad, provocando por todos los medios posibles que los seres humanos peleen entre sí.

El nombre de *Satanás*, que la Biblia utiliza la mayoría de las veces al referirse a él, nos ayuda a comprender su intención maliciosa. Dios llama las cosas por lo que son. *Satanás* es un sustantivo hebreo que significa “adversario”; es el oponente, antagonista, enemigo. En su forma verbal significa “acusar”, “calumniar”, “ser enemigo” (*Anchor Bible Dictionary* [“Diccionario bíblico Anchor”], 1992, 5:985).

El otro término que la Biblia utiliza para describir este ser, *diablo*, también es muy significativo. *Diablo* es la traducción de la palabra griega *diabolos*, raíz de la cual se deriva la palabra *diabólico*, utilizada para describir algo siniestro o malvado. *Diabolos* significa “un acusador, un calumniador” (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, Libros CLIE, 1:438).

La Biblia nos revela mucho más acerca de la naturaleza de este ser malvado y su carácter. Jesús dijo que Satanás es “mentiroso, y padre de mentira” y que “no hay verdad en él” (Juan 8:44).

Es por medio de esta naturaleza engañosa y mentirosa que Satanás ejerce tanta influencia en la humanidad. La Biblia revela que las mentiras de Satanás son tan grandes que ha logrado engañar “*al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

¿Entiende usted lo sobrecogedor de este testimonio acerca de la labor de Satanás? ¡Él “*engaña al mundo entero*”! ¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que Dios nos dice con lo que nos revela acerca de este espíritu maligno? Analicemos lo que implica esta aseveración.

El apóstol Juan no dice que Satanás *engañó* al mundo en algún momento pasado. La palabra que utiliza: *engaña*, está en “tiempo presente activo”, lo que da a entender que el engaño de Satanás comenzó en el pasado y *aún no se ha*

terminado. En el Apocalipsis se nos muestra que el gran engaño de Satanás va a continuar hasta que Dios intervenga milagrosamente y ponga fin a su influencia sobre la humanidad.

### El comienzo de la influencia de Satanás

Satanás ha seducido a la humanidad durante miles de años. Pero ¿cuándo y cómo comenzó su influencia? ¿Cómo llegó a tener este ascendiente en el pensamiento de la humanidad? ¿Qué es lo que hace y cuáles son los métodos que emplea para lograr influir en toda la humanidad y no tan sólo en unas pocas personas?

La historia comienza con los verdaderos orígenes de la humanidad. Tal como lo establece el Génesis, Dios creó a nuestros primeros padres, Adán y Eva, y los colocó en un paraíso terrenal llamado el huerto del Edén (Génesis 1:26-27; 2:7-8). Luego comenzó a instruirlos personalmente (Génesis 2:16-17), dándoles el fundamento necesario para que pudieran tener una estrecha relación con él.

## ¿Está engañado todo el mundo?

**S**i usted fuera el diablo y quisiera engañar a todo el mundo, ¿cómo lo haría?

Tal vez lo primero sería convencer a las personas de que usted no existe y que la única fuente de información que revela sus intenciones y métodos no es nada más que una colección de fábulas que no tiene nada que ver con la vida real.

Eso es exactamente lo que hemos visto. Desde hace siglos, e impulsadas por las teorías de hombres como Carlos Darwin —quienes se las ingeniaron para explicar la creación sin necesidad de un Creador— muchas personas empezaron a dudar de la autoridad y la inspiración de la Biblia. Comenzaron a ridiculizarla diciendo que la existencia del mundo espiritual, algo que por siglos había sido aceptado sin discusión por quienes creían en la Biblia, era tan sólo mito y superstición.

En las universidades de renombre mundial los escépticos pusieron en duda la validez y la confiabilidad de la Biblia, y el razonamiento científico —basado en gran parte en el rechazo de todo aquello que no pueda ser captado por los sentidos físicos— se convirtió en la doctrina más popular. A varias generaciones de líderes se les enseñó que debían desechar todo aquello que no pudiera ser comprobado por métodos científicos.

Luego ocurrieron dos guerras mundiales. Dos generaciones sucesivas vieron cómo sus padres, abuelos e hijos perdieron la vida en sangrientas batallas en lejanas partes del mundo, sin que con ello se lograra alcanzar una paz duradera. Las víctimas civiles también fueron numerosísimas, con la pérdida de decenas de millones de vidas. Aturdidos ante la destrucción masiva no sólo de vidas humanas sino de propiedades materiales, muchos perdieron su fe en Dios pensando que un ser todopoderoso nunca habría permitido semejante maldad y sufrimiento.

Así, en muy pocas generaciones quedaron destrozadas la creencia en un Dios todopoderoso y amoroso, y la confianza en la Biblia como su revelación a la humanidad.

En el mundo moderno, aunque muchas personas todavía afirman creer en Dios, muy pocas toman en serio sus creencias hasta el punto de permitir que sean éstas las que rijan sus vidas. La Biblia, a pesar de ser un perenne éxito de librería, es uno de los libros menos leídos y, de hecho, muy pocos lo entienden. Muchas personas creen que la Biblia y el mundo espiritual no tienen nada que ver con ellos ni con sus vidas.

Pero algo sucedió que deterioró súbitamente tal relación. “Pero la serpiente [el diablo, Apocalipsis 12:9; 20:2] era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

Dios les había dicho a Adán y a Eva que podían comer de todos los árboles del Edén, excepto de uno: el árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Les advirtió que si comían del fruto de ese árbol, morirían.

Satanás, que apareció bajo la forma de una serpiente, se le acercó a Eva y contradijo sutilmente lo que Dios les había dicho a ella y a su esposo. “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Eva le creyó a la serpiente. Ella comió del fruto y le dio también a su esposo Adán. Ambos pusieron en marcha un trágico patrón que la humanidad ha

Aunque la religión debería ser una fuente del entendimiento de Dios y del mundo espiritual, con frecuencia no es más que otra fuente de confusión y desacuerdo. Por ejemplo, el cristianismo es la religión más grande de todas, ya que lo profesa la tercera parte de la población mundial. Pero está dividida en miles de sectas, muchas de las cuales afirman representar y seguir las verdaderas enseñanzas de la Biblia y de Jesús.

Por supuesto, nunca en la historia de la humanidad los cristianos han sido la mayor parte de la población mundial. Durante los últimos 2.000 años muchas personas han seguido una asombrosa variedad de dioses, gurús y maestros religiosos. Algunos han creído en el Dios de la Biblia, otros en varios espíritus buenos y malignos, y otros no han creído en ningún dios ni en nada del mundo espiritual.

Obviamente, todas estas ideas contradictorias no pueden ser correctas. El Dios de la Biblia no es Dios de confusión (1 Corintios 14:33). El efecto de tanta división y confusión religiosa es exactamente lo que uno esperaría de este ser que en la Biblia se menciona como aquel que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Mucha gente no cree para nada en el diablo; y muchos de los que suponen que existe no están seguros de lo que deben creer, ya que tantas enseñanzas religiosas son confusas y contradictorias.

La mayoría de las personas son muy sinceras en cuanto a sus creencias. Pero como las creencias de algunos cristianos son diferentes y se contradicen con las creencias de otros que también afirman ser cristianos, no pueden estar en lo cierto todos ellos. Muchos son sinceros, pero *están sinceramente equivocados*; al igual que el resto de la humanidad, han sido *engañados*. Para los que profesan ser cristianos, ¿cuáles son, entonces, las implicaciones que tienen el engaño de Satanás y la confusión que resulta de esto?

Jesús desafió a las personas que en su época, a pesar de ser sinceras, estaban engañadas: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Les advirtió a sus seguidores que se mantuvieran alerta ante el engaño religioso. “*Mirad que nadie os engañe*” fue su exhortación en Mateo 24:4. Jesús profetizó que vendrían dirigentes religiosos que afirmarían representarlo a él, pero que en realidad serían impostores que engañarían “a muchos” (v. 5).

En lugar de ser una fuente de información y de entendimiento acerca de este ser malévolo y perverso —el espíritu que es enemigo de la humanidad— ¡la religión de hecho ha sido uno de los recursos más grandes que el diablo ha utilizado para engañar al mundo! □

seguido desde entonces: escogieron decidir su propio camino, que en realidad no es nada distinto de caer bajo la poderosa influencia de Satanás (1 Juan 3:10) en lugar de seguir la verdad de Dios. La vida del hombre ya nunca sería la misma. El *pecado* —rebelión contra la instrucción de Dios— había entrado en el mundo (Romanos 5:12). La humanidad ahora tendría que cosechar su trágico fruto.

Satanás, que acusó a Dios de mentir, siempre ha sido un mentiroso. En lugar de conducirlos a la vida y darles sabiduría y entendimiento como Dios les había prometido, el camino que escogieron Adán y Eva tan sólo los llevó a la confusión y a la muerte.

Adán y Eva cedieron a la influencia de Satanás, y esto fue el comienzo del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Satanás se las arregló para inyectar sus perversos engaños en la relación entre Dios y sus hijos humanos. Al convencer a Adán y a Eva de que Dios les estaba mintiendo acerca de las consecuencias de tomar del fruto del árbol prohibido, Satanás mostró claramente que él es el *adversario* no sólo de Dios sino también de la humanidad. El diablo no cesa de *acusar falsamente* y *calumniar*, atributos descritos por sus nombres bíblicos.

### Homicida desde el principio

Jesús se refirió al incidente del huerto del Edén cuando confrontó a aquellos que se oponían a su mensaje y a su obra, asesinos que querían matarlo porque se había identificado como el Hijo de Dios. Jesús señaló cuál era la fuente de su motivación: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*” (Juan 8:44).

En verdad, Satanás fue “homicida desde el principio”. Aunque no tuvo necesidad de herir físicamente a Adán y a Eva para matarlos, sabía que si lograba influenciarlos para que pecaran —que desobedecieran a Dios— eso les traería la muerte (Romanos 6:23). Sus mentiras —su engaño— llevaron directamente a Adán y a Eva a quedar expuestos a la pena de muerte. Al influenciar a todos los seres humanos desde entonces para que escojan el camino del pecado y de la desobediencia a Dios, Satanás ha desempeñado un papel fundamental en la muerte de todos los seres humanos desde Adán y Eva (Romanos 5:12).

Jesús también dijo que Satanás “es mentiroso, y padre de mentira”. Él ha mentido de una manera sutil y ha destruido la relación entre Dios y sus hijos. Al seguir las pisadas de Adán y Eva, aceptando los caminos de Satanás del pecado y la rebelión, nos hemos apartado de la guía de Dios y su ayuda, y necesitamos desesperadamente la redención que sólo viene por medio de Jesucristo (Isaías 59:1-2; Romanos 3:23-24; Hechos 4:12).

### El mundo sufre por el pecado

Como un todo, la humanidad ha seguido el patrón que iniciaron Adán y Eva hace mucho tiempo. Satanás ha logrado que rechacemos las instrucciones de Dios y nos ha influenciado para que lo sigamos a él, tal como Adán y Eva lo siguieron, y nos resistamos al gobierno de Dios (Romanos 5:10; 8:7; Efesios 2:1-3). Sufrimos las dolorosas consecuencias de nuestras decisiones y acciones, tal como ellos las sufrieron. (Por supuesto, Jesús murió por nuestros pecados y mostró a quienes Dios llamaría a la salvación en esta época el camino al arrepentimiento y a la liberación del mal que nos aflige. Si desea mayor información con respecto a esto, le recomendamos dos folletos gratuitos: *El camino hacia la vida eterna* y *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*.)

¿Por qué el mundo está lleno de tanta miseria? La respuesta, tal como la revela la Palabra de Dios, es sencilla: Nosotros cosechamos lo que sembramos. El apóstol Pablo escribió: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, esto también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8). Nuestras acciones traen consecuencias. Mucho del sufrimiento que existe en el mundo puede ser adjudicado a las acciones y decisiones de las personas. No hemos aprendido que muchas de nuestras decisiones nos traen resultados trágicos, a pesar de nuestras intenciones.

El profeta Oseas entendió el principio de causa y efecto al observar la triste condición espiritual del reino de Israel en el siglo VIII antes de Jesucristo. En Oseas 2 y 4 se nos muestra que la idolatría, la violencia y la inmoralidad sexual eran rampantes en esa época. En unos pocos años el poderoso Imperio Asirio los invadiría desde el norte y dejaría el reino de Israel desolado, devastado, y sus habitantes serían tomados cautivos.

Dios le reveló a Oseas lo que iba a pasar y por qué: “Porque *sembraron* viento, y torbellino *segarán* . . .” (Oseas 8:7). “Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira . . .” (Oseas 10:13). En otras palabras, Dios dijo que era inevitable que los pecados de la gente se volvieran contra ellos: “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán . . .” (Jeremías 2:19).

Cuando buscamos la razón principal del sufrimiento del hombre podemos aprender bastante si analizamos todo lo que ha ocurrido hasta llegar a las causas. Con bastante frecuencia encontramos que el *pecado* es la causa subyacente, y que el sufrimiento y la miseria son tan sólo las consecuencias naturales.

Al influenciar a la humanidad para que peque, haciendo del pecado algo atractivo y seductor, Satanás mantiene cautivo al mundo con sus mentiras, causándole sufrimiento y muerte.

# ¿Creó Dios al diablo?

*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! (Isaías 14:12).*

¿De dónde vino el diablo? ¿Cómo llegó a existir semejante criatura? ¿Creó Dios a propósito un ser malvado? La Biblia nos revela las respuestas a estas preguntas, y ellas nos pueden ayudar a entender por qué Satanás es realmente el enemigo de la humanidad.

Para entender cuál es el origen de Satanás es necesario que retrocedamos mucho en la historia, antes de que el hombre existiera. En Génesis 1:1 leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Sin embargo, como suele ocurrir, la Biblia no nos dice toda la historia en un solo versículo o aun en varios. Encontramos más detalles en otras partes de la Biblia, en este caso en el libro de Job.

Cuando Job, debido a las dificultades que estaba atravesando, empezó a dudar del juicio de Dios, éste le respondió con algunas preguntas; al hacerlo, Dios reveló algunos detalles acerca de la creación de la tierra. “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?”, le preguntó a Job. “Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? . . . ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:4-7).

Aquí Dios revela información que no podríamos saber de ninguna otra forma, ya que ningún hombre estuvo presente en el momento de la creación. Dios describió la tierra en el momento de la creación como una maravillosa joya flotando en el espacio. Los eventos de la creación fueron tan impresionantes que “se regocijaban todos los hijos de Dios”. Los ángeles, seres espirituales creados por Dios, ya existían cuando él hizo la tierra. Al unísono expresaron su regocijo cuando Dios creó el mundo, cantando y alabando con admiración. En esos momentos todos estaban en perfecta armonía y acuerdo.

## Un hermoso planeta se vuelve desolado y vacío

Sin embargo, tiempo después la situación cambió dramáticamente. En Génesis 1:2 se nos dice que, después de su creación, la tierra estaba “*desordenada y vacía*”. Esta expresión es una traducción de las palabras hebreas *tohú* y *bohú*.

Pero en Isaías 45:18 Dios dice explícitamente que él “*no la creó en vano* [en hebreo, *tohú*], para que fuese habitada la creó”. Aquí se usa la misma palabra hebrea que se emplea en el versículo 2 de Génesis 1, *tohú*. Si Dios no creó la tierra desordenada y vacía, ¿cómo llegó a estar en esa condición?

Parte de la respuesta se encuentra en Génesis 1:2. La palabra hebrea *hayah*, traducida como “estaba”, también puede ser correctamente traducida como “se volvió”, como está traducida en Génesis 19:26. La tierra no fue *creada* desordenada y vacía, sino que en algún momento después de su creación *se volvió así*.

Dios creó la tierra en una condición tan hermosa que los ángeles estaban fascinados con ella. Pero algo sucedió que la llevó a una condición de devastación y desorden; su belleza original fue destruida. Después, Dios le volvió a dar forma y la acondicionó para que fuera un hogar maravilloso para los primeros seres humanos, tal como se narra en Génesis 1. Pero el relato del Génesis no nos dice toda la historia. Algo, que no aparece registrado ahí, tuvo que ocurrir entre los dos primeros versículos del libro.

En otras partes de la Biblia Dios nos da algunos detalles acerca de lo que condujo la tierra a ese estado de desorden y desolación. En 2 Pedro 2 la Biblia registra varios ejemplos del juicio de Dios por el pecado. Los versículos 5 y 6 nos hablan acerca del diluvio en la época de Noé, y después se menciona la destrucción violenta de Sodoma y Gomorra.

Pero antes de eso, en el versículo 4 leemos que “Dios no perdonó a *los ángeles que pecaron*, sino que arrojándolos al infierno [de la palabra griega *tartaroo*, que significa un lugar de restricción] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. En la Biblia de Jerusalén este versículo se vierte así: “Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio”.

¿Cuándo fue que pecaron estos ángeles y en qué consistió su pecado? Nuevamente debemos buscar en otros pasajes para encontrar la respuesta. Judas 6 nos da algunos detalles: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, [Dios] los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”.

Anteriormente vimos que en la creación de la tierra *todos* los ángeles estaban felices y contentos, cantando y alabando juntos. Es obvio que después de esto algunos pecaron y así *destruyeron* la maravillosa armonía y colaboración que



habían disfrutado antes. ¿Cuál fue la naturaleza de su pecado? Ellos “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”; en otras palabras, dejaron el lugar y la posición que Dios les había dado. ¡Se rebelaron contra su Hacedor, el Creador del universo físico y del mundo espiritual de los seres angelicales!

### La primera guerra

En Isaías 14 encontramos más información. Este capítulo describe esa rebelión angelical e identifica quién fue el que la encabezó. Nos da detalles importantes que no podríamos saber de ninguna otra forma.

En el versículo 4 Dios habla acerca del “rey de Babilonia”. En la época de Isaías la ciudad-estado de Babilonia estaba surgiendo como la potencia más grande de esa región. Su rey era un hombre dado a la guerra, que quería expandir su imperio por la fuerza bruta. Esclavizó, saqueó y devastó las naciones a su alrededor. Su filosofía era satánica: adquirir riqueza y poder a expensas de otros, imponiéndose por medio de la violencia y el derramamiento de sangre. Este rey de Babilonia era un *ejemplo* de Satanás y sus características.

En el versículo 12 el tema cambia de este rey físico a *otro* ser poderoso, que aquí se llama “Lucero”. La palabra hebrea original para este ser —utilizada sólo esta vez en la Biblia— es *Heylel*, que aparentemente significa “resplandor” o “aquel que brilla”.

Muchos eruditos reconocen que el lenguaje original de este pasaje es una forma de lamento, una manifestación de *duelo* por una gran pérdida. “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (vv. 12-14).

¿Quién es este ser que tuvo la osadía de exaltarse a sí mismo por encima de las estrellas (ángeles, Apocalipsis 1:20) de Dios, y a desafiar a Dios mismo como gobernante del universo?

En Ezequiel 28 Dios nos da la respuesta. Este capítulo está escrito de una forma similar a Isaías 14. Dios comienza hablando de un gobernante humano, luego pasa a un poder espiritual detrás del trono terrestre, el gobernante que entre bastidores controla todos los reinos de este mundo (comparar con Lucas 4:5-7).

En Ezequiel 28:2 Dios menciona al “príncipe de Tiro”. Tiro, un puerto situado al norte del antiguo Israel en la costa del Mediterráneo, era famoso por ser un centro comercial muy importante. Su gobernante se había llenado de soberbia y arrogancia por su gran riqueza e influencia. En los versículos 6-10 Dios dice que por su arrogancia, su poder y su riqueza, ese gobernante caería y sería depuesto.

Pero notemos en el versículo 12 que Dios comienza a hablar del “rey de Tiro”, en lugar del príncipe que había mencionado anteriormente. Este ser es el verdadero gobernante, el poder real detrás del trono.

Por la descripción que Dios hace del “rey de Tiro” es evidente que no está hablando de un ser humano. “*Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación*” (vv. 12-13).

Ningún ser humano podría ser adecuadamente descrito como “el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. Este ser fue *creado*; no es como los seres humanos, que *nacen*. Este ser además había estado en “Edén, en el huerto de Dios”. Excepto Adán y Eva, ningún otro ser humano estuvo en el Edén. Dios expulsó de allí a Adán y Eva, y puso a un ángel “para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:24).

En Ezequiel 28:14 Dios menciona parte de la historia de este ser: “*Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas*”.

### La caída de un superángel

¿Qué significan estas aseveraciones tan importantes? ¿Qué es un querubín protector?

En Hebreos 8:5 se nos dice que el tabernáculo establecido por Moisés, el santuario portátil que los israelitas llevaban consigo a través del desierto, era “figura y sombra de las cosas *celestiales*”. En Éxodo 25:18-20 leemos que Dios instruyó a los israelitas para que hicieran una representación —un modelo físico— de su trono en el tabernáculo que ellos tendrían que llevar consigo en el desierto. A ambos lados del “propiciatorio”, que representaba el trono de Dios, había querubines de oro cuyas alas extendidas cubrían el propiciatorio. Los dos querubines, hechos de oro, representaban seres angelicales reales: los grandes superángeles cuyas alas cubren el trono de Dios.

El ser que Dios menciona por medio de Ezequiel es llamado “querubín protector”, lo que indica que alguna vez había sido uno de los grandes ángeles que estaban representados en el modelo del trono de Dios. Dios les dio a esos ángeles el increíble honor de servirlo protegiendo su mismísimo trono.

Otros pasajes dicen que Dios “mora entre querubines”, lo que demuestra que estas extrañas criaturas lo acompañan y le sirven en su verdadero trono de poder (1 Samuel 4:4; 2 Samuel 6:2; 2 Reyes 19:15; 1 Crónicas 13:6; Salmos 80:1; Isaías 37:16). Al parecer, este magnífico ser tenía una posición de honor y distinción en el mundo angelical de Dios.

También leímos que Dios había puesto a este mismo gran querubín “en el santo monte de Dios”. En la Biblia “collados” y “montes” son utilizados con frecuencia para simbolizar gobiernos (Apocalipsis 17:9-10). Al parecer, este superángel administraba y ayudaba en el gobierno de los otros ángeles, cuyo número es de millones de millones (Daniel 7:9-10).

Dios también dijo de este querubín: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:15). Al igual que la descripción de Isaías 14, este pasaje describe un ser *creado*, no un ser humano. Este ser era extraordinario, *perfecto*, hasta que pecó. “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo

## ¿Por qué permite Dios que Satanás influya en la humanidad?

**D**ios es omnipotente, pero le permite a Satanás llevar a cabo su labor de engaño y de destrucción —dentro de ciertos límites— con un propósito. Para entender este propósito, empecemos con un ejemplo del libro de Job.

“Un día vinieron a presentarse delante del Eterno los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y el Eterno dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo el Eterno a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Eterno” (Job 1:6-12).

Dios conocía el corazón de Job mejor de lo que Satanás se imaginaba. Aunque Dios le permitió a Satanás afligir a Job, el diablo no logró que este varón justo se pusiera en contra de

Dios. Sin embargo, la historia del sufrimiento de Job, por la aflicción que Satanás le infligió, nos revela mucho acerca de por qué en ocasiones Dios permite que suframos.

Tal como ocurrió con Job, Dios prueba el carácter de cada ser humano. Pablo dijo que él se conducía “no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2:4). Moisés les explicó a los antiguos israelitas: “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Eterno tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre [una forma de sufrimiento], y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca del Eterno vivirá el hombre” (Deuteronomio 8:2-3).

Dios le hace saber a la humanidad —es decir, le permite aprender—, algunas veces por experiencia propia, que *la única forma de vida que funciona* es la que él revela en las Sagradas Escrituras. Esta lección no estará completa hasta que la humanidad entera haya aprendido que “toda palabra” que Dios revela en sus instrucciones es vital para nuestro bienestar físico,

que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector” (v. 16). Este ser, que una vez fue maravilloso, pecó y fue expulsado del trono de Dios, arrojado en desgracia.

¿Cuál fue el pecado que le acarreó a este ángel semejante castigo por parte de Dios? En Isaías 14:13-14, que leímos anteriormente, se nos da la respuesta. “Tú que decías en tu corazón: *Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [ángeles] de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo*”. ¿Esta poderosa entidad espiritual decidió desafiar a Dios por el control del universo!

mental, emocional y espiritual (Mateo 4:4; Deuteronomio 5:29). Ninguna alternativa al camino de vida de Dios alcanza este propósito ni nos lleva finalmente a la felicidad.

¿Cómo puede Dios lograr esto con personas que nacen sin conocimiento ni entendimiento? Pudo habernos creado de tal manera que sólo obedeciéramos instintos positivos y edificantes. Pero entonces seríamos autómatas; no tendríamos libre albedrío, ni individualidad, ni carácter.

Esta clase de vida no es la que Dios quiere para nosotros. Él nos ha creado para que lleguemos a ser miembros de su familia —para que seamos hijos e hijas suyos (2 Corintios 6:18)— capaces de desempeñar grandes responsabilidades dentro de ésta.

Cuando Dios creó a los primeros seres humanos declaró el propósito que tenía para el género humano: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. *Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*” (Génesis 1:26-27).

Dios creó al hombre *para que fuera como él*, para que gobernara —ejerciera dominio— sobre la creación. Para poder ejercer adecuadamente semejante responsabilidad, el hombre debe primero *aprender* a discernir el bien del mal, lo bueno de lo malo, lo sabio de lo necio. Para adquirir la verdadera sabiduría es necesari-

rio *aprender a tomar decisiones sabias*. Desde el principio Dios nos ha señalado el sendero correcto, pero ha permitido que los seres humanos tomen decisiones insensatas y se vean expuestos a los resultados de ellas.

Dios permitió que Satanás, el archienagañador, entrara en el huerto del Edén y expusiera su perspectiva de la vida a Adán y Eva. Entonces ellos tenían que tomar una decisión, y *decidieron* seguir a Satanás en lugar de a Dios. El trágico engaño de Satanás a la humanidad ha sido el resultado de ello.

Sin embargo, cuando Jesucristo regrese a la tierra, Dios quitará el engaño y comenzará, a gran escala, el proceso de revertir el daño que Satanás ha causado. Finalmente, no perdurará nada de la influencia del diablo.

Entonces la humanidad podrá estudiar durante mil años la trágica historia y compararla con las bendiciones del gobierno justo de Jesucristo. La Biblia revela que cuando esto ocurra, la inmensa mayoría de la humanidad va a rechazar el engaño de Satanás para seguir y practicar con entusiasmo toda palabra de Dios.

Dios es quien todo lo gobierna y todo lo controla, pero ha permitido que Satanás influya en la humanidad por dos motivos básicos. Primero, Adán y Eva, nuestros primeros padres, escogieron el gobierno de Satanás en lugar del de Dios. Segundo, Dios quiere que toda la humanidad aprenda “que *el hombre no es señor de su camino*, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). □

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

